

Espectáculos

Bienvenido, [ahorta](#) |
[Desconectar](#)
 Domingo 25 de julio, 2004

Notas Espectáculos:

Crítica de escultura: Emblema en la escultura

Ir a ...



Crítica de escultura: Emblema en la escultura

Aurelio Horta
 ahorta@amnet.co.cr

III BIENAL DE ESCULTURA

Lugar: Museo de los Niños.

Horario: De lunes a viernes de 8 a. m. a 4.30 p. m.
 Sábados y domingos, de 10 a. m. a 5 p. m.

Obra del escultor Aquiles Jiménez,
Montana y su sueño de vuelo.
 Kattia Vargas/LA NACIÓN

Si algo ha dejado claro la institución-arte, es la mutabilidad de su apariencia, en ese permanente empeño entre el artista y el público por deshacer el misterio de lo artístico, en el cual la raza escultórica ha asumido, casi siempre, una verticalidad de principio, en cuanto a su naturaleza de explicitación del espacio.

Con más de veinte obras y expositores, la III Bienal de Escultura (re)visita el histórico rol totémico de esta estancia artística.

Para ello, se cruzan a la vista dos caminos con igual ruta: el de una objetivación del consciente subjetivo, generalmente resuelto en el empleo y recursos materiales de las obras, y otro, sugerente de un simbolismo directamente evocador de ideas-madres.

En esa primera cuerda se encuentran un grupo de obras donde la conjunción de texturas define el lenguaje de la imagen, acuciosa en el mármol y la piedra diorita de Apsara de Ana Ulate, o en Dualidad Primaria, combinación de basalto y mármol de

Encues

1) ¿Cuál secc
la revista Viva
ser su favorit

- La nota portada
- La sección Sociedad
- La sección Cultura
- La de Espectáculos
- Otra
- Ninguna
- No se

Votar

Susana Meoño, realmente intuitiva en el Encuentro de luna de Jairo Álvaro Jiménez, conjunto de mármol blanco y basalto.

Son obras cuya representación alcanza una nitidez en el dominio de la forma, encubridora de un pensamiento aún más representativo.

El hierro soldado de Adrián Gómez en Espacio de Juego, parece confrontar el mismo material con el sentido implícito de una alusión infantil, intención quizás conocida, sin embargo aquí con una idea más aguda, al siluetear el niño en el fondo, saltando al vacío dejado por el impulso del columpio, imagen que se confronta con la fuerza de la soldadura para ganancia de la metáfora.

Marielos Miranda recurre al cedro, bronce y cobre para detallar una raigambre del hombre a la tierra, donde el esculpido de la figura finalmente es la imagen artística, quizás sin necesidad de ninguna otra reiteración. Espacio sagrado de Tzutel Hernández, resulta una pequeña pieza inteligente que logra una reflexión filosófica en su organización y estructura de basalto, mármol, agua y acrílico, una obra en la cual el espacio cede al tiempo la experiencia particular del público.

Esta veta del camino expositivo encuentra en El sueño de agacementour de Efraín Romero, ganador del primer premio de la Bienal, un lógico puente con la otra vertiente simbolista de la muestra. Una obra de tramada observación, con un fino rejuego de madera, resina y arena con color, que explora no sólo la intención de la imagen con rotunda sencillez, sino el ojo avizor del espectador.

Una figuración de relaciones y diálogos orienta esta escala simbolista en el resto de las piezas, tal es el caso en Donald Jiménez con Simbiosis, trabajada en alabastro para enunciar con la unión de los cuerpos la materialidad de la vida, y la comunicativa abstracción de Silencio, una gran pieza que pende del techo amenazante de las estructuras del suelo.

Agonía de fuego de Leonardo Villegas, junto a Escenografía de una sociedad de Florencia Madrigal, desenvuelven coloquios diferentes, la primera en una casi mágica intervención donde un presunto símil de hombre / hierro logra una estructura de ideas que las combinaciones de pequeñas cabezas en la segunda obra, describen con una igual disposición.

La narrativa visual de estas dos obras requieren de mayor comentario.

Minor Solera, María Fonseca, Luis Arias y Manuel Vargas, apuestan a la naturaleza misma de sus diferentes materiales, madera o mármol, para proseguir un discurso del ídolo / efigie a través de los cuerpos y las memorias, una suerte de autoafirmación en el trabajo de la talla.

En Ninguna montaña olvida –andesita y basalto-, y Montaña y su sueño de vuelo – metal y basalto- de Aquiles Jiménez, esta última merecedora de la mención de honor, la estilización de la representación logra una sólida imagen artística que escapa a la misma abstracción; su secreto simplemente está en esa carga totémica de la naturaleza en la cultura que significa.